

DESINFORMACION**10**

Los sistemas de desinformación de las grandes potencias son cada vez más sofisticados. Necesitan de los comunicadores. La guerra de baja intensidad y las operaciones psicológicas, también.

*Howard Frederick, Gino Lofredo, Guiomar Vega,
Nikolai Strugov, W. Soderlund, R. Price, R. Krause, W. Wagenberg.*

**COMUNICACION Y DROGAS****44**

La "transnacional de la droga" utiliza más y más a los medios de comunicación para propagar sus acciones. Y acobarda o asesina a los periodistas que la enfrentan.

Paul Little, Juan Tokatlian, Jesús Bejarano, María Jimena Duzán, Max Tello Charún, Roberto Lerner, Jack Laufer, Bruce Bagley, Wilman Sánchez, Juan Braun, Cynthia McClintock, Carlos Palenque, Cucho Vargas, USIS y la AED.



CIESPAL: NUEVA ETAPA DE TV <i>Luis Eladio Proaño</i>	7
CARRERAS DE COMUNICACION <i>José Marques de Melo</i>	92
ENTREVISTA A: LUIS RAMIRO BELTRAN <i>Juan Braun</i>	38

NOTICIAS	2
NUEVAS TECNOLOGIAS	4
ACTIVIDADES DE CIESPAL	6
LIBROS	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la Redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Desinformación, guerra o conflicto de baja intensidad, operaciones psicológicas, droga y narcotráfico son conceptos que tienen un punto fundamental en común: La violencia.

Decenas de periodistas han muerto por meterse a esclarecer el "juego de los grandes". Otros se han autocensurado. Y muchos siguen arriesgando sus vidas para que el público pueda conocer la verdad.

En honor a los colegas caídos y a la libertad de expresión, que nunca debe claudicar, CHASQUI presenta los resultados de una profunda investigación periodística sobre desinformación, —el juego propagandístico de las gran-

des potencias— y una descripción de la "transnacional de la droga" y su manejo de los medios de comunicación.

El Presidente del Ecuador, Dr. Rodrigo Borja, colocó la piedra fundacional del Estudio de Televisión de CIESPAL. Fue el 29 de Junio de 1989. Nuestro Director General, Dr. Luis E. Proaño, ratificó que "esto permitirá emprender un amplio programa de formación de profesionales y técnicos latinoamericanos en coordinación con ULCRA, la Fundación Friedrich Ebert y el Ministerio de Cooperación Exterior y la CAF de Holanda".

¡Felicitaciones!

Juan Braun

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis

Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPAL ED. - FAX (593-2) 524-177.



La comunicación es parte integral de la Guerra de Baja Intensidad

Desinformación

Desinformación, operaciones psicológicas, guerra o conflicto de baja intensidad, son términos que comienzan a popularizarse en la década del 80. La comunicación, los nuevos medios y la alta tecnología son parte fundamental de todos ellos.

¡Por fin los machiavelos de este mundo encontraron los canales para desinformar y dominar! Los países del Tercer Mundo, el común de los mortales, están completamente indefensos ante el tremendo poder de los sistemas operativos de desinformación, las medidas activas de los EE.UU. y las acciones encubiertas de la URSS.

Hoy día se puede "asesinar el perfil psicológico" de cualquier persona en pocas horas. Y hacer o deshacer la imagen de una nación en pocos meses. ¡Y los comunicadores tienen mucho que ver en todo eso!

Desinformación no es un tema fácil. Esta investigación periodística le demandó a CHASQUI seis meses de intensa labor. Fueron consultados embajadas, bancos de datos y especialistas de diversa orientación ideológica. Como resultado se incluyen los artículos de Gino Lofredo, Guiomar Vega, Nikolai Strugov, W. Soderlund, R. Price, R. Krause y R. Wagenberg.

Howard H. Frederick

Comunicación para sabotear el desarrollo

Los sistemas de comunicación de las grandes potencias son instrumentales en la expansión económica y política de esas sociedades. La guerra de baja intensidad los utiliza no para propiciar el desarrollo de los pueblos, sino para sabotearlo.

El mundo se ha convertido en un vasto sistema de información donde diferentes ideas compiten por el corazón y la mente de públicos observadores. Esta competencia, que algunas veces se libra de manera sucia, no está limitada a las ideologías más poderosas del mundo, como son el capitalismo y el comunismo. Numerosos "ismos" revolucionarios, desde el fundamentalismo Islámico hasta el Sandinismo nicaraguense, luchan por imponerse desde las páginas de los periódicos, las ondas sonoras y a través de medios de propaganda mundial.¹ Pero esta "guerra de ideas", que se desarrolla a nivel internacional, no es una lucha entre sistemas competitivos que buscan una coexistencia pacífica, ni tampoco es un combate con medios no violentos para conseguir ciertos beneficios.

Porque en la presente era, las estrategias de comunicación —las que han sido utilizadas tan ampliamente para conseguir el desarrollo económico, social y político en el Tercer Mundo— se han convertido en parte integral de una nueva doctrina: **La Guerra de Baja Intensidad, (GBI)**. No podemos ya referirnos solamente a la "comunicación para ayudar al desarrollo"; a través del mundo y particularmente en América Central, se ha instaurado la "comunicación para sabotear el desarrollo". El blanco de esta guerra es la población civil de todas las regiones geográficas, incluyendo la de Estados Unidos. Este estudio tratará sobre el uso de las estrategias de comunicación en la guerra de baja intensidad y hará referencia a su uso en contra de la población civil de Estados Unidos y de Nicaragua.

LA COMUNICACION EN LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD

Hoy día, el campo de batalla en América Central es tanto económico, social, político y psicológico como militar. Los estrategas militares están empleando actualmente las mismas "estrategias de comunicación para el cambio" trazadas por la Agencia Internacional para el Desarrollo, la Agencia Central de Inteligencia y otras agencias gubernamentales y firmas consultoras privadas.

El uso de la comunicación en la guerra de baja intensidad busca, más que lograr una victoria en el campo de batalla, desestabilizar la voluntad nacional y sembrar la confusión y la duda en el oponente. En resumidas cuentas, lo que busca esta doctrina es aislar, dividir y neutralizar a los públicos que apoyan los cambios revolucionarios. Su propósito es cortar por lo bajo el movimiento insurgente, destruir la esperanza del pueblo y conseguir que cesen en su lucha por una sociedad justa. Los estrategas del Pentágono que hablan inglés y español se refieren a este proceso como "war of wasting away" o "guerra de desgaste". La clave de esta estrategia es no atacar la guerrilla sino todo lo que la apoya.

En una guerra de baja intensidad la agresión política, económica, psicológica y diplomática, o sea, aquella que no es militar, es tan importante como la incursión militar.² Distinguiéndose de la "guerra de alta intensidad", que se libra a nivel nuclear y de la "guerra de mediana intensidad" con armas convencionales, la guerra de baja intensidad utiliza estrategias que van desde la desobediencia civil, la subversión y la insurgencia hasta la guerra de guerrillas, contra-insurgencia, "hamletización", acoso, terror psicológico y desestabilización clandestina. El objetivo principal de la guerra de baja intensidad no es solamente la eliminación física del enemigo sino, más bien, minarlo gradualmente, aislarlo interna y externamente y quitarle legitimidad.³

Esta estrategia está destinada a aniquilar los movimientos revolucionarios contra la injusticia, la desigualdad y la



Mijail Gorbachov y Ronald Reagan aprueban las políticas de desinformación

Howard H. Frederick, norteamericano. Ph.D., actualmente es Profesor Fulbright en el Institut für Kommunikationswissenschaft, Universität Salzburg, Austria.

pobreza sin tener que recurrir a prolongados combates o comprometer a las fuerzas armadas de Estados Unidos. La invasión directa de tropas y el uso de la fuerza militar en gran escala se reserva para un enemigo que está ya incapacitado para presentar una resistencia significativa. La victoria se basa en variables políticas que coloquen al enemigo en estado de ineficacia, desmoralizado y aislado.

De hecho, la guerra de baja intensidad es nueva solamente de nombre. Solo se ha adjudicado un nombre de moda a lo que se denominaba "contra-insurgencia". Se puede buscar su origen en dos fuentes: Una, en el ámbito militar y la otra, en el de la comunicación. Para tratar de la primera, se puede comenzar por decir que en un trabajo de

Las enseñanzas de Vietnam fueron tres: 1. No prevalecerá la fuerza militar superior; como reza el dicho, "no puedes aplastar una sombra con una aplanadora". 2. Hay un límite para la americanización de un conflicto; el combate no debe estar en manos de tropas norteamericanas. 3. La guerra contrarrevolucionaria es política; el blanco es la población civil. Estas lecciones, que se llaman colectivamente "el síndrome de Vietnam", han influido en las intervenciones de Estados Unidos en Irán, Granada, Nicaragua y otros lugares. Además de esto, están las realidades prevalientes a las que se enfrenta Estados Unidos: El aumento de la competencia en el mercado mundial; la debilidad del dólar; la sofocante deuda nacional; la paridad nuclear con la Unión

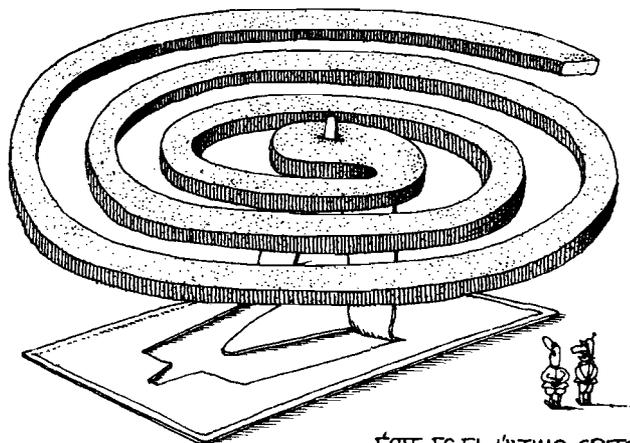
COMUNICACION FACTOR CLAVE

En el Directivo de Resoluciones para la Seguridad Nacional 130 (1984) se puede ver a la administración estadounidense moviéndose para intensificar el uso de los medios de comunicación en la guerra de baja intensidad. El Presidente autorizó al Consejo de Seguridad Nacional llevar a cabo una vasta revisión de todos los programas internacionales de comunicación de Estados Unidos. El NSDD-130 establece con claridad que la administración Reagan vea a las comunicaciones internacionales como "parte integral de la política y estrategia de seguridad nacional". El Directivo pide que se aumenten las capacidades de Estados Unidos para las transmisiones de radio y televisión proveyendo asistencia técnica estratégica en tecnologías de la comunicación al Tercer Mundo, mejorando los programas internacionales de publicaciones de Estados Unidos y aumentando la investigación sobre la opinión pública extranjera. Más significativo aún, el NSDD-130 también aprueba un aumento en las operaciones psicológicas (PSYOPS), en tiempo de paz, si estas operaciones están acordes con la política y leyes de Estados Unidos y son coordinadas con otras agencias gubernamentales.⁷

Para manejar el frente doméstico, el Directivo de Resoluciones para la Seguridad Nacional 77 (1983), llamado "manejo de la Diplomacia Pública Relativa a la Seguridad Nacional", determinaba que "es necesario reforzar la organización, planificación y coordinación de los diferentes aspectos de la diplomacia pública del gobierno de Estados Unidos relativos a la seguridad nacional". La "diplomacia pública" es definida como "aquellas acciones del gobierno de Estados Unidos diseñadas para generar apoyo en pro de nuestros objetivos de seguridad nacional".⁸

GRUPOS PSYOPS

Por otro lado, el centro de preparación teórica y práctica del uso de la comunicación en una guerra de baja intensidad se ha establecido en Fort Bragg, Carolina del Norte, donde las tropas de operaciones psicológicas (PSYOPS) tienen tres batallones activos y nueve de reserva. Estas tropas PSYOPS definen su labor como la de utilizar propaganda y otros métodos para influir en la opinión, actitudes, emociones y otros comportamientos de grupos neutrales y



Caloi

... ÉSTE ES EL ÚLTIMO GRITO EN GUERRA PSICOLÓGICA ANTIAÉREA...

mil páginas preparado por el Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA, se cita aprobatoriamente a afamados estrategas como Mao Tse-Tung, Ernesto "Che" Guevara y Vo Nguyen Giap. La doctrina se basa en la experiencia acumulada por los alemanes en la Segunda Guerra Mundial, por los británicos en Malaya, Kenya e Irlanda, por el gobierno filipino contra los Huk, por los franceses en Argelia y especialmente, por Estados Unidos en Vietnam. Así, se destaca que los estrategas militares y de la seguridad nacional de Estados Unidos están tratando de aprender a bregar con la insurgencia del mundo subdesarrollado usando los métodos de los insurgentes del Tercer Mundo.⁴

Soviética; y las alianzas militares que se debilitan. En cierto sentido, la guerra de baja intensidad es una doctrina débil y reactiva.⁵

Tras de esta doctrina está el hecho de que el Pentágono se da cuenta de que la naturaleza de la guerra ha cambiado. En la era pre-industrial el objetivo de la guerra era destruir al ejército del oponente. En la era industrial, no era solamente destruir el ejército sino, también, la base económica que alimentaba, armaba, transportaba y abastecía esas fuerzas bélicas. En la era presente la guerra va más allá de estos dos objetivos. Como dijo el Secretario de Defensa Weinberger: "Ahora vemos una forma de guerra dirigida a destruir la esperanza en sí".⁶

amigos. El Manual del Army Field 100-20 (sobre la guerra de baja intensidad) declara que en las operaciones de contrainsurgencia "las operaciones psicológicas están dirigidas a explotar resentimientos y expectativas en aumento, influir en la población y promover la cooperación entre los grupos insurgentes".⁹

Cada uno de los grupos PSYOPS están organizados y equipados para llevar a cabo una guerra psicológica de ayuda en el teatro de las operaciones. Las tropas pueden ser introducidas aprisa en enormes aviones y desplazadas rápidamente a cualquier parte del mundo. Los recursos de un batallón estratégico incluyen transmisores AM de 50.000 vatios, una estación terrestre de satélite portátil y un equipo sofisticado de rastreo (monitoring) para recibir todas las frecuencias utilizadas por el otro bando. Tienen una prensa portátil capaz de producir 800.000 hojas volantes a color en un día, revistas de calidad profesional, folletos, carteles y hasta libros. Sumándose a esto, disponen de un laboratorio actualizado de gráficas y fotografías. Un equipo de escritores puede producir material gráfico con cualquier clase de mensaje. El mensaje en sí lo produce el servicio de inteligencia después de sondear la opinión pública por medio de encuestas, para descubrir los puntos más vulnerables, para causar el mayor impacto. Los grupos cuentan con suficientes traductores y lingüistas que manejan cualquier idioma o dialecto. También cuentan con equipo portátil de filmación instalado en camiones, jeeps, sistemas para arengar al público, equipos de sensores remotos, de interferencia, sistemas de seguridad y equipos de alta velocidad para la obtención y análisis de datos.¹⁰

Para probar esta doctrina Estados Unidos transformó a América Central en un amplio campo de pruebas para los muchos usos de la guerra de baja intensidad.¹¹ En El Salvador, la GBI se está usando para combatir a un estado de insurgencia. En Honduras para paralizar una incipiente amenaza política. Hasta en Costa Rica se están aplicando ciertos principios de la guerra de baja intensidad para prevenir una hipotética revuelta. Más aún, en Nicaragua se emplea para revertir un proceso popular revolucionario.

COMUNICACION PARA SABOTEAR EL DESARROLLO

En el campo de la comunicación, se pueden buscar los orígenes de la guerra de baja intensidad en los métodos y las experiencias acumuladas por la Agencia Internacional de Desarrollo, la Agencia Central de Inteligencia y la Agencia de Información de Estados Unidos. Durante años estas agencias y sus asociados del sector privado han utilizado las estrategias de comunicación en el Tercer Mundo para diversos fines, incluyendo el mercadeo social, la desinformación, la desestabilización clandestina, la "modernización", la educación y otros aspectos del desarrollo.

Usualmente se asocia la comunica-

ción básica para estas aldeas, mercadeo social, moldeamiento de la opinión, refuerzo mutuo de las estrategias de comunicación, teorías de modernización, difusión de innovaciones; estos y otros componentes de lo que se conoce como "comunicación para ayudar al desarrollo" están siendo usados actualmente en América Central y otros lugares por los arquitectos de la contrarrevolución en Washington, para sabotear el desarrollo. Desde Chile, en 1973, hasta Nicaragua, en 1988, los órganos de desestabilización y desinformación han convertido a la comunicación para sabotear el desarrollo en una estrategia científica para confundir la mente y enfermar el corazón.



ción de apoyo al desarrollo, con el proceso de transferir al Tercer Mundo nuevas tecnologías de comunicación y técnicas de modernización para aliviar la pobreza y promover el desarrollo económico y social. Aunque parcialmente exitosas, muchas de estas intervenciones externas de carácter social a menudo tienen consecuencias sociales negativas. Entre estos efectos no planificados se pueden citar los siguientes: Daño a la ecología, polarización entre ricos y pobres, abandono de las áreas rurales, implantación del individualismo en vez de un sentimiento de cooperación y frustración del mercado (comerciantes).

Mientras que las metas de estas estrategias de comunicación han sido honorables, estos mismos métodos son empleados ahora con propósitos engañosos. Pacificación de aldeas, educa-

CAMPAÑAS EN USA Y EN EL EXTERIOR

Una parte central de la guerra de baja intensidad son los canales de comunicación, que pueden usarse fácilmente para desinformar y desestabilizar a la población oponente. En esta categoría se incluyen tanto a los canales interpersonales como a los medios electrónicos. También se debe tener presente que los canales de comunicación se usan para influir a la población norteamericana como a la extranjera.

Recientemente, un equipo de 16 académicos publicó un exhaustivo estudio de los aspectos más sobresalientes de la campaña montada por la administración Reagan para revertir la revolución Sandinista.¹² Los autores examinaron todos los aspectos de mayor importancia en la guerra de baja intensidad de Reagan contra Nicaragua, desde

los intentos del gobierno norteamericano para desestabilizar la economía de ese país, los sabotajes diplomáticos, los sabotajes directos de la CIA, hasta el patrocinio de los contras. También exploraron algunas tácticas menos conocidas como la manipulación de tensiones étnicas y religiosas y el hostigamiento a especialistas norteamericanos-nicaragüenses. La administración Reagan, usando varias técnicas de relaciones públicas, está ejecutando una campaña de comunicación para "satanizar" la revolución Sandinista ante los ojos del público de Estados Unidos.¹³

Retórica deliberadamente distorsionada. Característico de esta técnica fue el discurso del Presidente Reagan del 16 de marzo de 1986 (que irónicamente fue transmitido en su totalidad por la televisión nicaragüense). En ese discurso describió a Nicaragua como un "aliado soviético", como una "base" y una "cabeza de playa" obediente a los "mentores soviéticos". Asociados con Nicaragua estaban los enemigos favoritos de Reagan: "Arafat, Qaddafi y Khomeini". Los contras eran análo-

gos a la "Resistencia Francesa que luchó contra los nazis".

Revelaciones a la prensa. La Oficina Oval de la Casa Blanca divulgó información no autorizada de funcionarios superiores sin identificar, para manipular la opinión pública a través de la prensa. Típica de esta técnica fue la denuncia difundida el día de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, en 1984, de que un barco soviético llevaba MIGs a Nicaragua. Cuando más tarde se hizo obvio que este no transportaba esa clase de aviones, hubo escasa atención de los medios.

Temario y manipulación de debates. "Vientos", "mareas" y "olas de democracia" llenaron la retórica de Reagan luego del derrocamiento de las dictaduras de Haití y Filipinas. Solo los Sandinistas constituían "la única excepción en la marea de democratización". De acuerdo a Reagan, los comunistas estaban ahora a solamente dos horas por avión desde Harlingen, Texas.

Desinformación y pistolas de humo. La desinformación está constituida por datos inexactos, hechos suprimidos y

declaraciones fuera de contexto. Punto central en los argumentos de la Administración era que Nicaragua estaba tratando de corromper a sus vecinos, levantando su ejército con propósitos agresivos y sirviendo como base soviética. En los primeros momentos, la administración se concentró en la fuerte evidencia de que los Sandinistas estaban aprovisionando de armas a los insurgentes de El Salvador. Sin embargo, para proteger su red de inteligencia, las fuentes de esta información no podían revelarse. Cuando el Representante Edward Markey preguntó por el origen de esa declaración, pasaron tres semanas antes de que se le comunicara que no podía encontrarse.

Testimonio de Oliver North. Todas estas técnicas aparecieron en las declaraciones de North ante el Comité del Congreso que investigaba la conexión Irán-Contras. La ofensiva de North presentaba "hechos" reciclados utilizados por la administración. Por más de dos décadas solo había una Cuba. Ahora estaba Nicaragua. North calificaba de "intimidante" al refuerzo paulatino del ejército de ese país.¹⁴



Las Administraciones Reagan y Bush usan técnicas de relaciones públicas similares

Aparato de propaganda del Estado. Para derrocar al gobierno de Nicaragua se montaron nuevos aparatos de propaganda del Estado. La administración creó una nueva oficina en el Departamento de Estado: La Oficina de Diplomacia Pública para América Latina y el Caribe. Un equipo de "manejo de percepción" fue organizado en el Consejo de Seguridad Nacional y numerosos "informes especiales" se enviaron al Congreso y a la prensa. Se formaron muchas comisiones y se presentaron informes oficiales, se escucharon discursos presidenciales y hasta se convocó a una sesión conjunta del Congreso de Estados Unidos para escuchar al Presidente.

De acuerdo con la Oficina General de Contabilidad (OGC), el arma investigadora del Congreso, la Administración Reagan llevaba a cabo en el Departamento de Estado una operación utilizando "propaganda secreta y prohibida" para "influir favorablemente" en el público para conseguir que éste brindase su apoyo a los contras. El informe de la OGC especificaba que la operación violaba restricciones del Congreso en cuanto a usar fondos federales para publicidad o propaganda. Declara-

ba que la Oficina de Diplomacia Pública para América Latina y el Caribe del Departamento de Estado, había adjudicado numerosos contratos a consultores de relaciones públicas que no eran miembros de esa Oficina, los cuales ayudaron a preparar columnas de opinión firmadas por líderes contras para que fueran publicadas en los más importantes diarios estadounidenses. También publicó un memorando interno del Departamento de Estado, fechado el 13 de marzo de 1985, que trataba aspectos de una operación de "propaganda blanca".¹⁵

INFLUENCIAR A LA OPINION PUBLICA

El memo confidencial revelaba dos ejemplos en que se habían hecho esfuerzos para influir en la opinión pública, aunque también mencionaba otros planes que se estaban preparando. El primero fue por medio de un artículo publicado en el Wall Street Journal firmado por un profesor de la Rice University, John F. Guilmartin, hijo, consultor de la OPD. En ese memo interno, Johnathan S. Miller, Delegado Asistente para la Administración ante el Presidente, escribía a Patrick J. Buchanan, Director de Comunicaciones de la Casa Blanca diciéndole que esa columna de opinión era "devastadora en su análisis del reforzamiento paulatino del ejército nicaragüense".

El segundo ejemplo descrito por Miller en el memo decía que, en un informe del 12 de marzo de 1985, hecho por el corresponsal de la NBC ante el Pentágono Fred Francis, éste declaraba que "había consultado a dos de nuestros contratistas que hicieron recientemente un viaje clandestino al campamento de lucha por la libertad a lo largo de la frontera entre Nicaragua y Honduras". Francis dijo que él había hecho ese viaje con otros periodistas y que "no sentí que hubiera sido engañado", agregó y llamó "ineficaz" a la Oficina Pública de Políticas.

El memo de Miller declaraba que otros escritos "operativos" estaban siendo preparados por consultores "para que fueran firmados por líderes de la oposición" y publicados en el New York Times y en el Washington Post. Representantes de esos periódicos dije-

ron que no sabían si algunas columnas de opinión fueron publicadas como resultado de esa operación.

A la Oficina de Diplomacia se le permitió legalmente realizar ciertas actividades de información pública sin el consentimiento del Congreso como, por ejemplo, patrocinar informes acerca del conflicto en Nicaragua. La Oficina General de Contabilidad afirmaba que se llegó "al límite de lo aceptable" porque la operación secreta estaba tomando actitudes "engañosas" en sus relaciones con la prensa. La operación se llevó a cabo desde el verano de 1983 hasta fines del año pasado.

En los testimonios presentados en el caso Irán-Contras y en documentos internos que más tarde fueron publicados por investigadores de la Cámara de Representantes, se puso en evidencia que la Casa Blanca, a través del Consejo de Seguridad Nacional, controlaba la Oficina de Diplomacia Pública a pesar de las objeciones del Secretario George Schultz. Un informe que se difundió

el 4 de octubre de 1987 detallaba por primera vez el amplio papel de la Oficina en la "diseminación de propaganda". Aunque la Oficina General de Contabilidad aceptaba que estas actividades eran ilegales, no recomendaba acción punitiva.

Mientras tanto, la Agencia Central de Inteligencia ha estado dirigiendo su propia campaña contra el pueblo norteamericano. De acuerdo al antiguo líder de los contras, Edgar Chamorro, la CIA organizó una conferencia de prensa en Washington durante el debate sobre la Enmienda Boland. Además de conferencias de prensa en Estados Unidos, la CIA también preparó campañas de medios desde sus oficinas en Venezuela y Guatemala y arregló viajes de relaciones públicas para líderes "contras" por Europa Occidental, sabiendo que cualquier cosa que ellos dijeran iba a ser tomada en cuenta por periodistas estadounidenses. Según Edgar Chamorro, la CIA también pagaba a periodistas en Honduras.¹⁶

La producción editorial es otra forma de influir en la opinión pública



CONTENIDO DE LA DESINFORMACION

¿Cuál ha sido el contenido de esta campaña de desinformación dirigida contra el pueblo norteamericano? Un grupo independiente de vigilancia de los medios informativos radicado en Nueva York, "Imparcialidad y Exactitud en la Información", ha enunciado nueve distorsiones diseminadas entre los medios de comunicación de Estados Unidos:¹⁷

Los Sandinistas no están dispuestos a permitir elecciones libres. Según la mayoría de observadores, las elecciones de 1984 fueron, quizás, las más libres e imparciales en la historia de Nicaragua. Un 37 por ciento del electorado nicaragüense votó por partidos de la oposición, tres por ciento por la derecha y tres por la izquierda. El Washington Post reveló que un informe del Consejo de Seguridad Nacional delineaba un "amplio plan para convencer a los norteamericanos de que las elecciones de Nicaragua fueron una farsa". Los Estados Unidos apostaron a la facción derechista que boicoteó las elecciones.

Los Sandinistas están empeñados en reforzar sus Fuerzas Armadas y amenazar la paz regional y la seguridad de Estados Unidos. La administración Reagan anunció, en 1983, que Nicaragua había creado "una maquinaria de guerra que empequeñecía las fuerzas de todos sus vecinos juntos". La Oficina de Diplomacia Pública distribuyó artículos ofreciendo confirmación independiente de estas reclamaciones infladas. En realidad, el Instituto Internacional para Estudios Estratégicos, con sede en Londres, demuestra que Nicaragua posee un ejército de 60.000 tropas, mientras que El Salvador y Honduras tienen una fuerza combinada de 66.000, sin mencionar a Guatemala, con un ejército de 40.000 hombres.

Los Sandinistas buscan exportar su revolución armando a las guerrillas salvadoreñas. Para probar esta aserción la Oficina de Diplomacia Pública (ODP) publicó un comentario (repetido por Reagan en uno de sus discursos) del líder Sandinista Tomás Borge: "La revolución va más allá de nuestras fronteras. Nuestra revolución siempre fue internacionalista". Pero la ODP y el Presidente Reagan no citaron el resto del comentario: "Esto no significa que nosotros exportemos nuestra revolución. Es suficiente con que tomen nuestro ejemplo". Este tipo de distorsión se ha visto por años. Un antiguo analista de la CIA, David MacMichael, dijo



Violeta Chamorro: Un canal, una voz

(Foto: AP/Wide World Photos)

al New York Times que la CIA "sistemáticamente" ha adulterado evidencia.

La Prensa es un periódico independiente y prodemocrático. El editor Jaime Chamorro admitió que recibe fondos de la organización estadounidense National Endowment for Democracy. El Veil de Bob Woodward declara que la CIA comenzó a financiar La Prensa en 1980. El editor Chamorro, miembro de los dirigentes contras y la propietaria del periódico, Violeta Chamorro, han cabildeado en Washington para que se aumente la ayuda a los contras. Mientras que La Prensa contribuye a establecer un aura de pluralismo en Nicaragua, ¿nuestro gobierno (USA) permitiría que un periódico que apoye abiertamente a insurgentes de Canadá ayudados por la Unión Soviética se publique en Washington? Según Edgar Chamorro, la CIA ve a La Prensa como un medio de propaganda. El periódico ha recibido dinero también a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo.

Los contras son una fuerza de resistencia legítima y democrática. Los medios de Estados Unidos han legitimado a los contras como a una auténtica fuerza "de resistencia". Pocas veces mencionan el hecho de que muchos de los jefes contras sirvieron en la Guardia Nacional de Somoza.

Los líderes del gobierno nicaragüense están envueltos en el tráfico de estu-

pefacientes. El 17 de julio de 1984, el Washington Times publicó la historia de que los Sandinistas estaban involucrados en el tráfico de cocaína. Otros medios dieron preeminencia a esta historia refiriéndose a "altos funcionarios de la administración". ¿Quiénes eran estos funcionarios? Según Newsweek, eran propagandistas de la Oficina de Diplomacia Pública. Pero la historia empezó a desenredarse cuando representantes de la Agencia Contra el Narcotráfico (DEA) dijeron que no tenían información de que el gobierno nicaragüense estuviera implicado en el tráfico de drogas.

Los Sandinistas persiguen a la Iglesia Católica. Funcionarios de Estados Unidos y algunos periodistas continúan presentando a Nicaragua como un régimen totalitario que intenta eliminar la religión. Sin embargo, la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos descubrió muy poca evidencia de persecución religiosa. Apuntó que el número de seminaristas católicos ha aumentado al igual que los sacerdotes practicantes. De acuerdo al Veil de Woodward y a Newsweek, la CIA ha enviado cientos de miles de dólares a la jerarquía de la Iglesia.

Los Sandinistas son antisemitas que han perseguido a los judíos nicaragüenses. Según Edgar Chamorro, la CIA dijo a los líderes contras que "serviría de mucho si podemos demostrar que los judíos estaban siendo perseguidos". Dos judíos exilados de Nicaragua, aliados de Somoza, denunciaron a los



La propaganda de EE.UU. apunta contra Cuba y Nicaragua

Sandinistas por perseguirlos. No menos de cinco investigaciones separadas han refutado los cargos.

El gobierno de Nicaragua sigue una política de genocidio contra los indios Miskito. Medios no críticos han difundido que los Sandinistas están construyendo "campos de concentración" y están siguiendo una "política de genocidio" contra la cultura indígena. Pero se sabe que muchos Miskitos huyeron a Honduras para tomar las armas en contra de los Sandinistas; y Americas Watch documentó 69 casos de Miskitos dados como "desaparecidos" que estaban presos en Nicaragua.

GUERRA DE COMUNICACION CONTRA NICARAGUA

Lo que hemos estado describiendo son estrategias de los medios dirigidas contra la población de Estados Unidos. Pero, como lo especifica el Manual de Operaciones Sicológicas de la CIA, el objetivo estratégico de la guerra es la población civil de Nicaragua. Este manual cita y aprueba el ejemplo de la Quinta Columna durante la Segunda Guerra Mundial y asegura que, para conseguir los fines propuestos, todos los recursos deben utilizarse para romper la fidelidad del pueblo nicaragüense hacia su movimiento revolucionario. Métodos no militares de persuasión y motivación deben usarse para convertir a la gente en "contras" y "reintegrarlos" a la "democracia".

La guerra de Estados Unidos contra Nicaragua es una lucha tanto sicoló-

gica como militar. La contrainsurgencia armada y la guerra sicológica son parte de una estrategia común. El manual de la CIA sobre la guerra sicológica en Nicaragua declara:

"En efecto, el ser humano debe considerarse como el objetivo prioritario en una guerra política. Y, concebido como el blanco militar en una guerra de guerrillas, el ser humano tiene su punto vulnerable en su mente. Una vez que se ha conseguido llegar a su mente, se ha vencido al "animal político" sin que, necesariamente, haya recibido balas".¹⁸

No es coincidencia que una parte importante de esta campaña contra Nicaragua hayan sido los recursos electrónicos como los sensores remotos, interferencia, sistemas de información computarizada, sistemas seguros de comunicación, sistemas de comunicación de datos de alta velocidad, radio y televisión. La penetración electrónica fue esencial en esta campaña. En 1986 cubrían el territorio nicaragüense nueve estaciones de televisión extranjera. En contraste, el sistema de televisión Sandinista no alcanzó muchas de las áreas cubiertas por las señales extranjeras de televisión. 75 radioemisoras AM y FM, se filtraron a través del país. La Red de Estaciones de Radio del Pueblo, propiedad del gobierno, tiene solo 17 estaciones con variadas calidades para cubrir Nicaragua. Sin embargo, el transmisor de la Voz de América ubicado en Costa Rica, cubre toda Nicaragua con su señal.¹⁹

El contenido de esta penetración electrónica de radios extranjeras hace hincapié en cinco temas, principalmente: 1. La revolución Sandinista ha establecido un gobierno totalitario; 2. Nicaragua intenta ser una base de la penetración soviética en Centro América para desafiar la seguridad nacional de Estados Unidos.; 3. Nicaragua es el campo de confrontación en la lucha Este-Oeste.; 4. Nicaragua intenta una revolución sin fronteras y sistemáticamente exporta su revolución; 5. El excesivo militarismo de Nicaragua solamente demuestra sus propósitos de expansión; su ejército está listo para invadir y ocupar otros países del área.²⁰

Los contras también tienen varias estaciones de radio dentro del territorio nicaragüense. La nueva arma en la guerra de propaganda contra Nicaragua es Radio Liberación, que comenzó a operar el 16 de enero de 1987 desde El Salvador. Según Elliott Abrams, la justificación de su existencia es similar a la de su contraparte, Radio Martí: "No hay modo de que la gente de Nicaragua sepa qué está sucediendo en Nicaragua". Además, los contras operan Radio 15 de Septiembre desde Honduras y la Voz de U.N.O. desde el Norte de Costa Rica. Por otro lado, Radio Miskit transmite desde Honduras hacia la región de la Costa Atlántica en los idiomas de tan diversa área étnica. Todas estas estaciones son subvencionadas por la Agencia Central de Inteligencia.²¹

Los militares estadounidenses también hicieron avances significativos en América Central con otras formas de comunicación electrónica. Las tropas norteamericanas en Honduras y las contras de Nicaragua tienen acceso al más alto nivel de tecnología de comunicación. El sostén de este sistema fue el satélite de comunicación de múltiples canales Ground Mobile Force (GMF). Esto puso a las fuerzas militares de Estados Unidos y a aquellas controladas por ese país, instantáneamente en comunicación directa con las líneas de control y comando del Pentágono y con SOUTHCOM; así como también, con la Radio de las Fuerzas Armadas y con los circuitos especiales y el meteorológico. Estas fuerzas pueden usar, además, el TACSAT, un satélite de radio para tácticas, de un solo canal,

que eliminó la necesidad de repetidoras de tierra vulnerables. Así, tropas separadas por kilómetros de selvas y montañas pueden ser dirigidas desde un solo puesto de mando. Otro medio importante para las fuerzas de Estados Unidos en la región fue el TACFAX (a satélite mediated tactical facsimile), que puede transmitir mapas detallados simultáneamente a unidades aisladas. Estos y otros sistemas como las bandas sonoras de seguridad, enlaces de microondas, centrales de transmisión y "smart" terminales de computación, ayudan a estas fuerzas a socavar el gobierno de Nicaragua.²²

LA NECESIDAD DE VIGILANCIA

La estrategia de la administración Reagan para derrocar al gobierno nicaraguense usó a los medios de comunicación como un elemento esencial en su guerra de baja intensidad para subvertir la opinión pública y quebrar la moral individual. Ambos públicos —el de Nicaragua y el estadounidense— han sido objeto de esta penetración electrónica. Mientras que algunas de las actividades

(Foto: Military Review)



Estación Terrena AN/TSQ-132 JSTARS

de la Agencia de Información de Estados Unidos y de la Agencia Central de Inteligencia eran evidentes, lo que se veía, sin embargo, era solamente la parte superior del iceberg. Las estaciones comerciales aliadas con el capitalismo norteamericano también alimentaban las llamas de la subversión.

Es imposible estimar la envergadura de todo este esfuerzo de comunicación ya que los presupuestos de seguridad nacional no se dan a conocer al público y además, uno de los principales objetivos de estas estrategias es permanecer invisibles. Sin embargo, a las operaciones de comunicación se les adjudica el tercer lugar en importancia en la CIA, después de la desestabilización económica y de las operaciones paramilitares. Sin duda, con el tiempo surgirá a la luz la extensa complicidad de las estaciones comerciales y clandestinas en esta violación de las leyes internacionales. Un aviso: Hay que permanecer vigilantes ante estas tácticas contrarias a la democratización de la comunicación. ■

REFERENCIAS

1. Para una elaboración teórica de este punto, ver Howard H. Frederick, *Cuban-American Radio Wars: Ideology in International Telecommunications* (Norwood, NJ: Ablex Publishing Corporation, 1986).
2. Thomas W. Walker, *Reagan versus the Sandinistas: The Undeclared War on Nicaragua* (Boulder, CO: Westview Press, 1987).
3. Para más información sobre Guerra de Baja Intensidad, ver *Military Review*, Febrero 1987; Tom Barry and Deb Preusch, *The Central America Fact Book* (Grove Press, 1986); Lilia Bermúdez, *Guerra de Baja Intensidad: Reagan Contra Centroamérica* (México: Siglo XXI Editores, 1987); Arthur H. Blair, Jr. et al. "Unconventional Warfare: A Legitimate Tool of Foreign Policy", *Conflict* 4 (1, 1983): 59-81; Richard A. Hunt and Richard H. Schultz, Jr., *Lessons From Unconventional War: Reassessing U.S. Strategies for Future Conflicts*, (New York: Pergamon Press, 1982); Bill Keller, "Essential, they say, but 'repugnant'." (Department of Defense conference on little wars — "low intensity conflict", *New York Times*, January 20, 1986, p. 12; F. Kitson, *Low Intensity Operations: Subversion, Insurgency, Peace-Keeping*; Michael T. Klare and Peter Kornbluh, *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties* (New York: Pantheon Books, 1988); Brad Knickerbocker, "U.S. Military Surveys Central America Turf; Some Officers Say U.S. Unready for Demands of "Low-Intensity Conflict", *Christian Science Monitor*, May 15, 1985, p. 1; James Berry Motley, "Grenada: Low Intensity Conflict and the Use of United State Military Power", *World Affairs*, 146 (3, Winter 1983-84): 221-238; G. Reed, "Low Intensity Conflict: A War for All Seasons", *Black Scholar* 17 (1, 1986): 14-22; Sam C. Sarkesian, *The New Battlefield: America and Low Intensity Conflicts* (Westport, CT: Greenwood Press, 1986); Sam C. Sarkesian and William L. Scully, *U.S. Policy and Low Intensity Conflict* (New Brunswick, NJ: Transaction Books, 1981).
4. Michael T. Klare and Peter Kornbluh, "The Historical Origins of LIC, *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties* (New York: Pantheon Books, 1988), p. 9-12.
5. Lilia Bermúdez, "Las lecciones de la Derrota en Vietnam", *Guerra de Baja Intensidad: Reagan contra Centroamérica* (México: Siglo XXI Editores, 1987).
6. Caspar W. Weinberger — "Low Intensity Warfare", *Vital Speeches*, February 15, 1986, p. 259.
7. Jeff Chester, "Reagan's Global Reach", *Columbia Journalism Review*, March 1985, p. 10-12.
8. Peter Kornbluh, "Nicaragua: U.S. Proinsurgency Warfare Against the Sandinistas", in Michael T. Klare and Peter Kornbluh, *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties*, New York: Pantheon Books, 1988), p. 152.
9. Lilia Bermúdez, *Guerra de Baja Intensidad: Reagan Contra Centroamérica* (México: Siglo XXI Editores, 1987), p. 98, 125.
10. Bermúdez, p. 125.
11. Andy F. Messing, "Focusing on Low-Intensity Conflicts: Force Here Social Justice There? Tend to them All, or Fail", *Los Angeles Time*, January 14, 1986, p. 115.
12. Thomas Walker, ed., *Reagan versus the Sandinistas: The Undeclared War on Nicaragua* (Boulder, CO: Westview, 1987).
13. Eldon Kenworthy, "Shelling the Policy", in Walker, pp. 159-181.
14. "What Congress Didn't Want You to See", *Soldier of Fortune*, December 1987, pp. 52-59.
15. *New York Times*, October 5, 1987.
16. "Former Contra Leader Edgar Chamorro on the CIA and Media Manipulation", *Extra, The Newsletter of FAIR (Fairness & Accuracy in Reporting)*, October/November 1987, pp. 8-9.
17. "Nicaragua and the UD Media — A History of Lies", *Extra The Newsletter of FAIR (Fairness & Accuracy in Reporting)*, October/November 1987.
18. Tayacán, *Psychological Operations in Guerrilla Warfare: The CIA's Nicaragua Manual*. With essays by — Joanne Omang and Aryeh Neier (New York: Vintage Books, 1985), p. 33.
19. Howard Frederick, "Electronic Penetration (of Nicaragua)", in Thomas W. Walker, ed., *Reagan versus the Sandinistas: The Undeclared War on Nicaragua*. (Boulder, CO: Westview, 1987), pp. 123-142.
20. Nicaraguan Vice-President Sergio Ramírez, *Foreign Broadcast Information Service*, May 21, 1985, p. 11.
21. "U.S. Gives Contra Propaganda War 50,000 Watts of Power", *Central American Historical Instituto Update*, February 24, 1987.
22. Col. Charles L. Gordon, U.S. Army, *Communications in Central America: A Vital Tactical Link Forged from Scratch*, *Popular Communications*, May 1986, pp. 25.